



El papel de las mujeres en la cadena alimentaria

Una mirada desde el medio rural

↔ **Teresa López López**

Presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (FADEMUR)

Resumen: Este artículo pretende ser un análisis del papel que desempeñan las mujeres rurales en la cadena alimentaria, desde la producción primaria hasta el consumo final, destacando su contribución a la sostenibilidad económica, social y ambiental de los territorios rurales.

Con referencias a la agricultura familiar, la sostenibilidad alimentaria y los hábitos de consumo, mostramos las desigualdades persistentes de género en el ámbito agroalimentario y subrayamos el papel dinamizador de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (FADEMUR) como agente de transformación e igualdad.

Palabras clave: *Mujeres rurales. Cadena alimentaria. Sostenibilidad. Igualdad.*

La alimentaria constituye un sistema complejo que enlaza producción, transformación, distribución y consumo de alimentos. En todos sus eslabones, las mujeres (y especialmente las que residen en el medio rural) han desempeñado históricamente un papel fundamental, aunque frecuentemente invisibilizado. En las últimas décadas, la transición hacia modelos de producción sostenibles y la revalorización de la agricultura familiar han puesto de relieve la importancia de reconocer y fortalecer la participación femenina en dicho sistema.

El reconocimiento del papel de las mujeres rurales no solo responde a una cuestión de justicia social, sino que también es un elemento estratégico para garantizar la sostenibilidad alimentaria y territorial. Su contribución combina saberes tradicionales, innovación organizativa y una gestión cotidiana de los recursos que resulta imprescindible para la supervivencia de los sistemas agrarios locales.

LA AGRICULTURA FAMILIAR COMO EJE DE SOSTENIBILIDAD

En España, la agricultura y ganadería familiar representan alrededor del 82% de las explotaciones agrarias, constituyendo la base del sistema agroalimentario nacional. Este modelo, lejos de la imagen de mera subsistencia, ha demostrado ser una estructura productiva moderna, competitiva y adaptativa, ante las crisis económicas y medioambientales.

El enfoque de sostenibilidad múltiple (económica, social, territorial y humana), sobre el que se asienta la política agraria actual, incorpora de forma explícita el papel de las mujeres rurales como agentes del cambio y, la futura Ley de Agricultura Familiar, impulsada por el Gobierno, aspira precisamente a

El análisis del papel de la mujer en la cadena alimentaria pone de manifiesto que su contribución va mucho más allá de la producción material de alimentos. Las mujeres rurales constituyen el soporte invisible que mantiene vivos los sistemas agroalimentarios locales, transmitiendo valores de sostenibilidad, equidad y arraigo territorial.

consolidar esta visión integradora, garantizando la igualdad de oportunidades en el acceso a la tierra, la financiación, la digitalización y la representatividad institucional.

Por otro lado, la declaración del Año Internacional de las Agricultoras (2026) por parte de Naciones Unidas servirá como plataforma para visibilizar la contribución femenina a la producción alimentaria y al mantenimiento de las comunidades rurales, así como para reforzar las políticas públicas orientadas a la igualdad.

MUJERES RURALES Y JUSTICIA EN LA CADENA ALIMENTARIA

En el contexto europeo, la agricultura familiar constituye un instrumento de seguridad alimentaria, pero también una garantía de cohesión social. Para Christiane Lambert, presidenta del Copa-Cogeca, este modelo productivo evita la despoblación rural y sostiene el equilibrio territorial de la Unión Europea.

Sin embargo, las mujeres agricultoras enfrentan aún desventajas estructurales dentro de la cadena alimentaria: menor acceso a la propiedad, menor visibilidad institucional y un reparto desigual de los beneficios económicos.

La justicia alimentaria y de género se convierte así en un objetivo compartido por las políticas comunitarias y nacionales. La lucha contra las prácticas comerciales desleales, la promoción de precios justos y la equidad en la distribución del valor añadido son condiciones indispensables para garantizar la sostenibilidad de las explotaciones familiares y, por tanto, de la presencia femenina en el campo.

Por eso, el fortalecimiento de la posición de las productoras dentro de la cadena no solo favorece la equidad económica, sino que también contribuye a mejorar la calidad de los alimentos y la transparencia en los procesos de producción y comercialización.

LAS MUJERES COMO GARANTES DE LA CULTURA ALIMENTARIA

Los hábitos alimentarios en España siguen mostrando una estructura doméstica en la que las mujeres continúan siendo las principales responsables de la compra, la organización y la preparación de los alimentos.

A pesar de su creciente incorporación al trabajo remunerado, las tareas alimentarias siguen recayendo mayoritariamente sobre ellas, quienes dedican casi el doble de tiempo que los hombres en actividades culinarias.

Esta realidad revela la continuidad de la reproducción de la cultura alimentaria, la transmisión intergeneracional de conocimientos culinarios y el mantenimiento de dietas equilibradas basadas en productos frescos y locales. Desde esta perspectiva, las mujeres no solo son productoras y consumidoras, sino también mediadoras culturales que garantizan la coherencia entre producción y consumo sostenible.



Asimismo, su implicación en la economía de proximidad y en el comercio local refuerza los circuitos cortos de comercialización, esenciales para sostener la rentabilidad de las pequeñas explotaciones y preservar la identidad alimentaria nacional y regional.

FADEMUR: EMPODERAMIENTO Y SOSTENIBILIDAD FEMENINA

La Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (FADEMUR) se ha consolidado como una de las

principales organizaciones dedicadas a promover la igualdad de género en el medio rural español. Su trabajo integra tres ejes estratégicos: visibilización, emprendimiento y sostenibilidad.

A través de programas de formación digital, apoyo al emprendimiento femenino y promoción de la titularidad compartida, FADEMUR impulsa la autonomía económica de las mujeres rurales y fomenta su participación activa en la cadena agroalimentaria. La federación también promueve proyectos innovadores vinculados a la transformación artesanal de productos, la economía circular y la comercialización directa, contribuyendo a reforzar el tejido económico local y a crear empleo estable en zonas con riesgo de despoblación.

En el plano institucional, FADEMUR actúa como interlocutora ante las administraciones públicas y organismos internacionales, reclamando políticas que reconozcan el valor del trabajo femenino en la producción de alimentos y su papel insustituible en la sostenibilidad del territorio.

Como conclusión, el análisis del papel de la mujer en la cadena alimentaria pone de manifiesto que su contribución va mucho más allá de la producción material de alimentos. Las mujeres rurales constituyen el soporte invisible que mantiene vivos los sistemas agroalimentarios locales, transmitiendo valores de sostenibilidad, equidad y arraigo territorial.

Su incorporación plena y en condiciones de igualdad es una condición imprescindible para avanzar hacia un sistema agroalimentario justo, resiliente y sostenible. Organizaciones como FADEMUR demuestran que la igualdad de género no es un complemento del desarrollo rural, sino su principal motor. ■

REFERENCIAS

- Luis Planas Puchades, "Agricultura y ganadería familiar, claves de la sostenibilidad alimentaria". Anuario de la Fundación de Estudios Rurales. 2024.
- Christiane Lambert, presidenta del Copa-Cogeca. "La agricultura familiar en Europa garantiza la seguridad alimentaria y evita la despoblación rural". Anuario de la Fundación de Estudios Rurales. 2022.
- Cecilia Díaz Méndez, "Los hábitos alimentarios de los españoles". Anuario de la Fundación de Estudios Rurales. 2015.